

# LAPALABRA

## YELHOMBRE REVISTA DE LA UNIVERSIDAD VERACRUZANA

Wang Xiaobo (1952-1997)  
Universidad de Pekín

### Un cerdo peculiar

*La Palabra y el Hombre. Revista de la Universidad Veracruzana*  
Número 54, octubre-diciembre 2020, pp. 20-21.

ISSN: 01855727  
Xalapa, Veracruz, México



Universidad Veracruzana  
Dirección de Editorial  
*La Palabra y el Hombre. Revista de la Universidad Veracruzana*  
Lic. Benigno de Nogueira Iriarte Núm. 7, Col. Centro, C.P. 91 000  
Xalapa, Veracruz, México  
Tel. 8 42 17 00 / ext. 17 820

# UN CERDO peculiar

Wang Xiaobo

*Traducción de Alejandra Clemente Romagnoli*

**Un cerdo al que alimentaba era un tanto diferente. Tenía entre cuatro y cinco años; un macho delgado y de pelaje oscuro, con ojos brillantes. Era tan ágil como una cabra; brincaba una cerca de un metro de altura en un solo intento, o saltaba como un gato al techo del corral. Se la pasaba deambulando; nunca se quedaba dentro de la cerca.**

Cuando me enviaron a la granja, se me asignó la tarea de alimentar a los cerdos y las vacas. Por supuesto, estos animales pueden arreglárselas sin humanos. Pasan la vida únicamente pensando en comer y beber, enamorándose tan pronto como llega la primavera. Vidas simples, sin consecuencias. Pero cuando la gente aparece, sus vidas se organizan. A cada vaca, a cada cerdo, se le otorga un propósito. Para la mayoría, uno trágico. El primero como animal de carga; el segundo como animal de engorda. Aunque no creo que haya mucho que pensar al respecto. Mi vida en ese momento no era mucho mejor: nada que hacer aparte de ver óperas revolucionarias.<sup>1</sup>

Sin embargo, algunas vacas y cerdos consiguen su propio propósito. En el caso de los cerdos, el macho y la hembra tienen otras actividades además de comer, aunque yo estaba seguro de que no les gustaban tanto. La misión del macho

es aparearse: podría decirse que es nuestra política dejarlo aparearse, pero solo hasta que sacaron en carretilla a un cerdo castrado, nuestro cerdo empezó a comportarse como un macho de verdad, montándose a la hembra. La misión de la hembra es tener crías; sin embargo, algunas se las comen. De todos modos, los humanos les hacen la vida miserable, y aun así estos se las ingenian. Los cerdos siempre serán cerdos después de todo.

Solo los humanos hacen este tipo de arreglos y no únicamente para los animales. En Esparta, las cosas estaban organizadas desde el punto de vista de la monotonía, para convertir a los hombres en guerreros audaces y a las mujeres en máquinas de gestación, unos como gallos de pelea, otras como una piara de cerdas. Animales muy especiales, pero no pudieron disfrutar su vida. ¿Qué podemos hacer al respecto? La gente, los animales: ninguno de nosotros puede cambiar su destino.

Un cerdo al que alimentaba era un tanto diferente. Tenía entre cuatro y cinco años; un macho delgado y de pelaje oscuro, con ojos brillantes. Era tan ágil como una cabra; brincaba una cerca de un metro de altura en un solo intento, o saltaba como un gato al techo del corral. Se la pasaba deambulando; nunca se quedaba dentro de la cerca. Nosotros, jóvenes intelectuales, lo tratábamos como una mascota, y él era mi favorito también porque éramos los únicos que le agradábamos. Nos dejaba acercarnos, pero huía de los demás. Siendo macho, tenía que haber sido castrado, pero no había manera: podía oler la navaja detrás de tu espalda, mirarte fijamente y gruñir.

Siempre le preparaba gachas de salvado de arroz fino y solo cuando él terminaba tiraba el resto al suelo para los demás. Se ponían celosos y llenaban el aire con sus gemidos, pero a ninguno de nosotros nos importaba. Cuando él comía lo suficiente, saltaba al tejado para tomar el sol o practicar sus sonidos, podía imitar la bocina de un coche o un tractor con precisión.

A veces no lo veías en todo el día. Tenía la teoría de que iba al pueblo vecino en busca de hembras. Teníamos algunas, pero todas estaban encerradas en el corral, deformadas por tantos embrazos, sucias y olorosas, lo que le hacía perder el interés. Las hembras del pueblo vecino eran un poco mejores. Él tenía muchas historias interesantes que contar, estoy seguro. Sin embargo, no alimenté a los cerdos durante mucho tiempo, por lo que no conozco muchas, así que sería mejor saltárnoslas por completo.

Bueno, todos los jóvenes intelectuales encargados de alimentar a los cerdos, al igual que a este pionero independiente, dicen que vivió con estilo. Sin embargo, los

aldeanos no eran tan románticos, le llamaban anormal. Los líderes incluso lo llegaron a odiar, como veremos después. Yo no solo lo apreciaba, sino que lo respetaba. A veces incluso olvidaba mi edad y lo consideraba mi hermano mayor.

Como dije, este hermano mío imitaba muchos sonidos. Estoy seguro de que intentó aprender a hablar; si hubiera tenido éxito, habríamos podido conversar honestamente. Aunque no se le puede culpar. Las voces de los humanos y la de los cerdos son muy diferentes. Más adelante él aprendería a imitar el sonido de un silbato de vapor y eso le acarreó muchos problemas.

Había una fábrica de azúcar y el silbato de la caldera sonaba a mediodía para el cambio de turno. Cuando lo escuchábamos desde el campo, dábamos por terminada la jornada y regresábamos. Mi hermano cerdo saltaba al tejado a las diez cada mañana para practicar su silbido y todos en el campo al escucharlo volvíamos a la granja: una hora y media antes de que sonara el silbato de la fábrica de azúcar.

Para ser honestos, no era su culpa. No era en realidad como una caldera, además el sonido era diferente, pero los aldeanos siempre se quejaban de que no podían distinguirlos. Entonces los líderes tuvieron una reunión y lo acusaron de ser un mal elemento, de arruinar la cosecha de primavera. Amenazaron con castigarlo. Yo sabía el motivo de la reunión, pero no me preocupé. Por más que el castigo implicara cuerdas y navajas, no tendrían la menor oportunidad. Los líderes anteriores lo habían intentado, pero ni cien personas pudieron atraparlo. Los perros no servían: mi hermano cerdo se movía como torpedo, lanzándolo por los aires. ¿Pero quién ha-

**Los líderes anteriores lo habían intentado, pero ni cien personas pudieron atraparlo. Los perros no servían: mi hermano cerdo se movía como torpedo, lanzándolos por los aires. ¿Pero quién habría adivinado que esta vez serían más fuertes? El instructor político trajo consigo gente extraña con rifles y su asistente llevaba una docena de hombres con armas de fuego, quienes lo cercaron entre dos líneas afuera del corral.**

bria adivinado que esta vez serían más fuertes?

El instructor político trajo consigo gente extraña con rifles y su asistente llevaba una docena de hombres con armas de fuego, quienes lo cercaron entre dos líneas afuera del corral. ¿Qué hubiera podido hacer al respecto? Como amigo del cerdo, debía haber tomado un par de cuchillos y corrido hacia él, plantándome a su lado. Pero me pareció un poco extraño; quiero decir, después de todo un cerdo es un cerdo... Además, no me atreví a enfrentarme a los líderes y quizá esa fue la verdadera razón.

Así que me quedé viendo desde afuera, admirando su composi-

tura al mantenerse firme entre las armas. Los hombres gritaron y los perros ladraron, pero él no cedió, pues si los rifles disparaban, matarían a los hombres de las armas de fuego y viceversa. Y si ambos disparaban, todos morirían. Pero él era un objetivo más pequeño y seguramente estaría a salvo. Después de dar unas vueltas, encontró un hueco, se abrió paso y huyó con orgullo.

Después de ese incidente, lo volví a ver una vez más en los campos de azúcar. Le habían crecido colmillos y me reconoció, pero no me dejó acercarme. Su frialdad me entristeció, pero pude entender por qué quería mantener su distancia con nosotros y nuestros oscuros planes.

Ya tengo cuarenta y, aparte de ese cerdo, no he conocido a nadie que se haya atrevido a ignorar las limitaciones de la vida como él. Sin embargo, he visto a muchos queriendo controlar la vida de otros, y a otros que se dejan controlar. Y así, siempre recuerdo a ese cerdo peculiar. **LPyH**

#### NOTA

<sup>1</sup> Durante la Revolución Cultural solo se permitía la representación de ocho obras dramáticas, las cuales combinaban canciones de temática revolucionaria con coreografías.

**Wang Xiaobo** (1952-1997, Pekín) fue autor de novelas, cuentos y ensayos. Perteneció a una familia de la elite intelectual del Partido Comunista. Hizo estudios en Comercio y Economía en la Universidad Renmin. Estudió una maestría en Estados Unidos. Fue profesor de sociología en la Universidad de Pekín.